

Gestión de la investigación universitaria: Visiones paradigmáticas, sentires y haceres en las voces de los protagonistas

Management of university research: Paradigmatic visions, senses and practices in the voice of the protagonists

Gestion de la recherche universitaire: Visions paradigmatiques, sentiments et actes dans la voix des protagonistes

Damelys Cedeño
damycedeno@gmail.com

Universidad de Oriente.
Venezuela

Artículo recibido en agosto y aceptado en octubre 2020

RESUMEN

El abordaje fenomenológico-interpretativo, como vía metodológica para la aprehensión de significados y acciones que caracterizan el ser de la existencia humana, desde el sentido heideggeriano, permitió “hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo”, a través de la comprensión e interpretación del “Dasein” propio de la experiencia vivida, en tanto realidad social, lingüística e histórica. En este sentido, se presenta una experiencia fenomenológica, que se orientó a descubrir el significado implícito en la práctica investigativa que se desarrolla en el Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente, atendiendo a las vivencias de sus docentes e investigadores. La experiencia investigativa permitió interpretar los aspectos que caracterizan la referida práctica investigativa, al tiempo que avizorar, una mirada emergente de la gestión de procesos investigativos, en consonancia con el imaginario propositivo de quienes la experimentan, sienten y padecen según Heidegger.

Palabras clave: *Gestión de la investigación, fenomenología, comprensión hermenéutica.*

ABSTRACT

The phenomenological-interpretative approach, as a methodological way for the apprehension of meanings and actions that characterize the being of human existence, from the Heideggerian sense, allowed “to see from oneself what is shown, and to make it see as it is shown from himself”, through the understanding and interpretation of the “Dasein” proper to lived experience, as a social, linguistic and historical reality. In this sense, a phenomenological experience is presented, which was oriented to discover the implicit meaning in the investigative practice that takes place in the Sucre Nucleus of the Universidad de Oriente, attending to the experiences of its teachers and researchers. The investigative experience allowed us to interpret the aspects that characterize the aforementioned investigative practice, while envisioning an emerging perspective on the management of investigative processes, in keeping with the propositional imagery of those who experience, feel and suffer it according Heidegger.

Key words: *Research management, phenomenology, hermeneutic understanding.*

RÉSUMÉ

L'approche phénoménologique-interprétative, en tant que moyen méthodologique d'appréhension des significations et des actions qui caractérisent l'être de l'existence humaine, à partir du sens heideggérien, permettait «de voir de soi ce qui est montré, et de le faire voir tel qu'il est montré à partir de lui-même», à travers la compréhension et l'interprétation du «Dasein» propre à l'expérience vécue, comme réalité sociale, linguistique et historique. En ce sens, une expérience phénoménologique est présentée, qui visait à découvrir le sens implicite de la pratique d'investigation qui se déroule dans le Sucre Nucleus de l'Universidad de Oriente, en tenant compte des expériences de ses enseignants et chercheurs. L'expérience d'investigation nous a permis d'interpréter les aspects qui caractérisent la pratique d'investigation susmentionnée, tout en envisageant une perspective émergente sur la gestion des processus d'enquête, en accord avec l'imagerie propositionnelle de ceux qui la vivent, la ressentent et la subissent selon Heidegger.

Mots clés: *Gestion de la recherche, phénoménologie, compréhension herméneutique.*

INTRODUCCIÓN

La naturaleza cualitativo-fenomenológica del abordaje metodológico realizado;

como parte de la tesis doctoral titulada “*La investigación universitaria: gestión y pertinencia social en la dinámica de la transcomplejidad. Experiencias y significados en el contexto del núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente*”, supuso “la comprensión del lado subjetivo de la vida social y la manera como las personas se ven así mismas (parte humana de la vida social) y al significado (interacción simbólica) que le dan al entorno o realidad percibida”.

En dicho estudio se aplicó la entrevista como técnica de recolección de la información necesaria, para la comprensión de “lo que la gente realmente hace, dice y piensa” (Villegas, Rodríguez, Schavino, Moreno, Extraño y Reyes, 2010; p. 54), se constituyó en el dispositivo adecuado para propiciar un encuentro vivencial y dialógico entre los informantes y la investigadora.

De esta manera, el abordaje, caracterización y comprensión del contexto experiencial de los docentes e investigadores que recrean la práctica investigativa del Núcleo de sucre de la Universidad de Oriente, se produjo a la luz de una conversación abierta, flexible y amena, que permitió hacer un recorrido crítico sobre las voces y experiencias obtenidas, las cuales finalmente esbozan la polifonía de voces, experiencias y visiones paradigmáticas que se derivan del imaginario epistémico de los sujetos de la investigación. Las cuales en definitiva recrean las realidades que se tejen y entretajan en la dinámica de la investigación universitaria con sus respectivos matices, expresiones y sentires; que se constituyen, en definitiva, en realidades humanas en constante interacción dialógica e interrelacional; como expresión de su naturaleza lingüística y hermenéutica.

Cabe resaltar que el análisis de las expresiones discursivas, se realizó siguiendo las orientaciones de la técnica de análisis del discurso, la cual supone la “categorización de los contenidos”, que permitió codificar, clasificar, organizar, relacionar, contrastar e integrar la información obtenida; mediante un ejercicio hermenéutico de análisis e integración de subcategorías, en la dinámica de sus nexos, relaciones y contrastes (Martínez, 1998 y Van Manen, 2003).

Este proceso de análisis, interpretación y reflexión se constituyó en una fase fundamental para la conformación de categorías emergentes, las cuales permitieron la construcción de redes semánticas, que facilitaron la representación y comprensión de las expresiones discursivas de los informantes, en torno a los aspectos que definen y caracterizan la dinámica de la práctica investigativa. De este modo, en el sentido fenomenológico de la investigación, como lo sostienen Barbera e Inciarte (2012, p. 202), permitió...

descubrir el significado del ser o existencia de los seres humanos (fenómenos), por medio de la descripción y comprensión de sus vivencias o cotidianidad, ya que esta cotidianidad [*Alltaglichkeit*] constituye la forma, o modo corriente y ordinario como el “*Dasein*” se vive a sí mismo.

DE LA EXPERIENCIA: TEJIDO DE VISIONES, VOCES Y SENTIRES

Desde esta perspectiva, se pudo evidenciar que la dinámica de la práctica investigativa que se desarrolla en el contexto del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente, en atención a los testimonios vivenciales de sus protagonistas; expresa claramente la prevalencia de una **concepción tecnicista de la investigación**, de lógica disciplinaria, reduccionista y disyuntiva, que privilegia la hegemonía de la razón técnica o instrumental de la ciencia (Habermas, 1989), y reproduce una suerte de ceguera paradigmática, materializada en la edificación de parcelas disciplinarias, que tradicionalmente han generado un divorcio entre la cultura científica y la cultura de las humanidades.

Tales consideraciones se sustentan con lo expresado por los informantes, al puntualizar que **“a nivel de la universidad... el funcionamiento de la investigación está muy entrampado en elementos tradicionales...”** puesto que **“se ha visto todo de una manera fragmentaria, dicotómica”** (Informante 1). Y, **“por esa misma dicotomía”**, como lo sostiene uno de los investigadores...

hay mayor predilección hacia las investigaciones de corte científico y las relacionadas con las ciencias naturales, y las ciencias sociales tienen un papel subalterno por no decir inexistente. Y esa es una cuestión que debería

superarse porque hoy se habla con mayor insistencia de la cooperación entre ambos modelos (Informante 2).

Se percibe entonces, en el entorno universitario y muy particularmente en el contexto de las ciencias básicas, la tendencia a la generación de compartimientos estancos, que más allá de reproducir la construcción de parcelas disciplinarias, contribuyen con la fragmentación de las funciones universitarias, restringiéndolas a meros procesos instrumentales, aislados y totalmente desvinculados entre sí. Tales consideraciones, además de generar departamentalización de los saberes, y la asunción de posturas epistemológicas impenetrables, obstaculizan el desarrollo de encuentros dialógicos de saberes, que promuevan la integración y la acción comunicativa de las distintas áreas del saber, como alternativa para una comprensión transdisciplinaria de las ciencias y la construcción de conocimientos socialmente pertinentes.

En consecuencia, tal como se desprende de lo expresado...

estamos separados tanto físicamente como en relaciones. Entonces los de las ciencias duras no saben lo que hacemos los de las ciencias sociales, y las ciencias sociales lo que hacen las ciencias administrativas, y eso se ve no solamente ahí (Informante n° 5)

En efecto, al contrastar las visiones de los docentes pertenecientes al ámbito de las ciencias sociales y humanísticas, con los dedicados al área de ciencias básicas, encontramos que los elementos que subyacen en el discurso de estos últimos (Informantes 3 y 4), existen posiciones paradigmáticas caracterizadas por un hermetismo epistemológico, que evidentemente denota una tendencia a construir parcelas alrededor de las distintas disciplinas, produciendo en consecuencia, la consideración de la docencia y la investigación como actividades aisladas y totalmente desvinculadas. En este sentido, la informante n° 4, expresa lo siguiente:

Uno como científico se dedica a lo que le interesa, el que es de sociales se dedica a lo social y... De tal manera que yo no conozco mucho de la parte social, pero si algo... Pero la verdad, desconozco o conozco muy poco de las

investigaciones que hacen en el área social. Pero creo que es posible que sean como nosotros, que se dediquen más a su área que a meterse con las demás. Porque nosotros hacemos esto como complemento, por eso de que la investigación, la extensión, la docencia.

Por consiguiente, se ha desvirtuado la esencia de la investigación como proceso de producción y transformación de los saberes; circunscribiendo la producción de conocimientos a una actividad esporádica, de carácter utilitarista limitada a la obtención de titulaciones y reconocimientos académicos, sin trascendencia cultural y social. En consecuencia, en palabras de la informante n° 3, ***“tenemos mucha gente que trabaja con la tesis y hace cosas maravillosas y hasta allí llegó”***, descuidando el valor social de los saberes y su impacto en el abordaje de las realidades contextuales.

Situación está que toca evidentemente **la pertinencia social de la investigación universitaria**, por cuanto se interpela su sentido ético-social, y se plantea la reconfiguración de la esencia de la investigación hacia el logro de producciones intelectuales que logren una comprensión socio-histórica de los saberes, para reinventar la esencia de la universidad como institución comprometida con las complejas realidades humanas, sociales, científicas y tecnológicas. Sería en definitiva, asumir el reto de la pertinencia social, entendida como la necesaria relación entre “universidad-estado-mundo”, para lograr la debida conciliación entre el ser y el hacer universitario con las demandas socioeconómicas y políticas concretas (Fergusson y Lanz, 2011).

De estas consideraciones, resalta la necesidad de ***“revisar críticamente lo que se ha venido haciendo hasta hoy en materia investigativa”*** en el contexto universitario puesto que ***“hay no sé cuántos miles de investigaciones, pero el problema no es cuántas investigaciones hay sino ¿qué?, ¿Qué se le aporta al patrimonio cultural investigativo de la universidad de Oriente?”*** (Informante n° 2). Por ello, ***“somos desconocedores de lo que tiene que ver con el concepto de universidad, desconocedores de la realidad de los estudiantes,***

de las vivencias de la gente, de las necesidades de los barrios, de lo que necesita la gente...” (Informante n° 1).

Sobre el particular, se debe entender entonces, que **“nada de lo que nosotros hacemos escapa de lo que necesita la sociedad” “Porque de qué me interesa a mi investigar lo que a nadie le hace bien, o lo que a nadie le interesa”** (informante n° 3). Y en esta medida, interpelar el contenido social de la investigación, reflexionando en torno a lo que señala uno de los informantes al preguntarse:

¿Para qué hacer investigación? Ser investigadores para un trabajo de ascenso, de maestría o de doctorado. Esa no debería ser la investigación que la universidad deba promover, hay otro tipo de investigación que podemos hacer y que la sociedad está esperando que hagamos...

De esta manera, abrir los espacios para la construcción de una “ciencia con conciencia” que suponga la toma de conciencia crítico-reflexiva ante el hacer de la ciencia, como actividad inevitablemente social y humana, logrando así “una concepción enriquecida y transformada de la ciencia (la cual evoluciona como todas las cosas vivientes y humanas), en la que se establezca la comunicación entre objeto y sujeto, entre antrope-sociología y ciencias naturales” (Morín, 1982; p. 93). Y en este sentido, responder acertadamente al reto de otorgarle sentido y pertinencia social al conocimiento, a partir de la debida articulación universidad-ciencia-sociedad. Pues, **“la ciencia que tenemos nosotros en la universidad tiene muy poca conciencia”** ... (Informante n° 1).

Ante estos planteamientos, se precisa entonces la imperiosa necesidad de asumir una concepción socio-crítica de la investigación, que posibilite “la construcción de una nueva narrativa científica fundada en un pensamiento trascendente”, que permita comprender e interpretar el devenir de la existencia humana en su dinámica compleja y multireferencial (Balza, 2009).

En la dinámica de estas afirmaciones, se insertan los cuestionamientos que se le hacen a la naturaleza de la gestión de los procesos investigativos que se

desarrollan en el contexto de la universidad de Oriente, en tanto que la misma, es concebida desde una **visión técnico-burocrática y elitista**, de orientación estrictamente gerencial, “incrementalista y productivista” con énfasis en la obtención de acreditaciones y reconocimientos académicos, que “pierde de vista los objetivos estratégicos de la investigación universitaria” y reproduce aún más el carácter disciplinario-fragmentario de la investigación, a través de la creación de una falsa cultura competitiva, que favorece “la lucha hegemónica por el poder del conocimiento” en detrimento de sus implicaciones históricas y sociales (Muro, 2007; p. 7).

La experiencia de los sujetos entrevistados, tal como puede inferirse de sus expresiones discursivas, permite corroborar estas aseveraciones, al señalar que en el contexto específico del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente, **“el concepto de gestión está muy mal orientado, es más una visión muy gerencial, muy técnica de fondo muy excluyente, muy elitista...”,** que contribuye muy poco con la construcción de conocimientos socialmente pertinentes, puesto que **“permite en primera instancia ese racismo en el contexto de la investigación”,** y trae como consecuencia que **“el tipo de investigación que se está desarrollando, digamos que no está teniendo un impacto social considerable** (Informante 1).

Aunado a ello, se percibe que la visión pragmática y utilitarista que se le asigna a la producción de conocimientos, limita la gestión de los procesos investigativos, al cumplimiento de tareas y actividades netamente administrativas y burocráticas, que más que favorecer la dinámica de los procesos investigativos, diluye sus funciones a un conjunto de **“tramites, autorizaciones”** y asignación de recursos, que conducen a considerar el trabajo de los consejos de investigación **“como un elefante blanco dentro de la universidad”** (Informante n° 3), que obstaculiza el desarrollo de políticas de estímulo a la investigación, y la organización de equipos inter y transdisciplinarios que contribuyan con “la gestión de saberes de forma crítica, diversa y plural, consustanciados con los intereses y necesidades de la sociedad en su conjunto...” (Muro, 2007; p. 158).

En concordancia con lo expresado, la informante n° 5 sostiene que, en el contexto universitario,

...a pesar de que hay un consejo de investigación, y que hay una comisión de investigación... no se están impulsando políticas de investigación, no existen políticas que estimulen a los docentes, ni siquiera a integrarse como equipos de investigación, ni tampoco al financiamiento de proyectos coherentes con las realidades de las comunidades...

Entonces, se les da más prioridad a los artículos de las ciencias puras que a los de las ciencias sociales. Realmente no hay una visión de igualdad en cuanto a los paradigmas. Tu presentas un artículo con un paradigma cualitativo y bueno... es como que... yo creo que no lo leen. Pero si presentas uno con el método hipotético-deductivo con hipótesis con todo lo demás, tiene más credibilidad. Entonces también es un llamado a la apertura.

Situación está, que le resta sentido a la investigación que se realiza e incita a cuestionar el rol de los distintos centros e institutos de investigación que funcionan al interior de la universidad, puesto que es innegable el hecho de que producen un gran número de investigaciones en las distintas áreas del saber, sin embargo, no son consideradas en términos sus implicaciones académicas y sociales. Así lo expresa el testimonio de la informante n° 3, cuando señala...

De que hay producto, hay producto. Hay una producción intelectual considerable. El problema es el destino de eso. De repente muchas investigaciones se van al desván... hay unas líneas de investigación que deben desarrollar los institutos, las universidades. Ahora, ¿cuáles son las prioridades de esas líneas de investigación?...

Se cuestiona de esta manera, las implicaciones sociales de las líneas de investigación que se administran desde los diversos centros e institutos de investigación, en el entendido de que éstas pudiesen estar favoreciendo la cuantificación de la investigación, más que el impacto de las mismas en la atención de las demandas y necesidades de las comunidades y los distintos grupos sociales del entorno universitario. Se precisa entonces, una total reconstrucción de las matrices epistémicas que gobiernan los procesos investigativos universitarios, que permita la reconceptualización de la gestión de los saberes, hacia el logro de una

cultura investigativa realmente comprometida con el desarrollo de los pueblos, en su dinámica compleja y multidimensional.

Este posicionamiento, se relaciona con el discurso de los informantes, cuando hacen referencia a las transformaciones que se deben generar en el ámbito de las universidades, para trastocar las lógicas simplificadoras del conocimiento, y emprender el camino hacia una comprensión integradora de la ciencia, hacia el rescate del rol protagónico de la investigación en la producción de saberes coherentes con las complejas realidades sociales.

HACIA UNA VISIÓN TRANSFORMADORA DE LA GESTIÓN DE LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA. ALGUNAS PREMISAS DESDE DEL IMAGINARIO DE LOS INVESTIGADORES

La dinámica de la investigación universitaria, en atención a los cuestionamientos que se derivan de las experiencias de quienes hacen vida en los escenarios académico-formativos del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente, requiere de la introducción de cambios puntuales que posibiliten la aprehensión de una visión transformadora de los procesos de gestión investigativa, para trascender las visiones reduccionistas y fragmentarias que obstaculizan los procesos de transformación onto-epistemológicos que demandan los actuales escenarios complejos y cambiantes.

En este contexto, se insertan los planteamientos de Morín (2002), Fergusson y Lanz (2011), al plantear la reforma del pensamiento como alternativa para viabilizar “la reforma de la educación universitaria”, la cual hace referencia a la necesaria “transfiguración del mapa cognitivo heredado de la modernidad”, como condición indispensable para transformar “nuestra actitud para pensar” y desarrollar los procesos educativos, sociales y culturales. En esta línea discursiva, los elementos que subyacen en las narrativas vivenciales de los docentes entrevistados, plantean la imperiosa necesidad de trastocar los cimientos onto-

epistemológicos que le dan sentido a una dinámica investigativa hegemónica, tecnicista y reproducioncista, que coarta las posibilidades de generar las transformaciones que se plantean.

En este sentido, la necesidad de una radical **reforma del pensamiento como base de la transformación universitaria**, en atención a lo expresado por los referidos testimonios vivenciales, se constituye en el eje discursivo que articula la narrativa experiencial de los docentes e investigadores, cuando insisten en la necesidad de emprender un giro paradigmático trascendental, que transforme el pensamiento de los universitarios, como condición indispensable para lograr la transfiguración definitiva de los cimientos de la universidad, y afrontar el reto de asumir la racionalidad de lo complejo, lo diverso, lo multidimensional como alternativa para replantear sus funciones, como entorno formativo y forjador de saberes y cultura. Este orden discursivo, Morín (2002; p. 21), muy acertadamente plantea que: “La reforma de la enseñanza debe conducir a la reforma del pensamiento y la reforma del pensamiento debe conducir a la reforma de la enseñanza”.

Por ello, **“si usted quiere hacer una transformación debe hacer un cambio estructural profundo de la universidad”**, (Informante n° 2), que erija *evidentemente*, **“una nueva forma de pensamiento distinto”** (Informante n° 1), y permita la creación de espacios propicios para empezar a **“hablar desde otras miradas”** (Informante n° 5), puesto que **“el gran problema para que la universidad no se transforme, es en primera instancia, el pensamiento”, pues “estamos pensando con unos niveles de rezago tremendos”** (Informante n° 1).

Entonces, la universidad que tenemos que crear, tiene que ser la universidad de la rebeldía. La rebeldía quiere decir, la filosofía del Martillo, como dice Nietzsche, que siempre está desmoronando, o sea tumbando cosas para recrear, reconstituir, para que emerja la verdadera universidad venezolana, no la universidad que dejamos atrás, la del siglo 11 (Informante n° 1).

Planteamientos éstos que se refuerzan con lo expresado por Fergusson y Lanz (2011; p. 2), cuando advierten que: “sin reforma del pensamiento no hay reforma

universitaria”, por tanto, no se trata “de operaciones administrativas o de ingeniería cosmética”, sino de una verdadera transfiguración del pensamiento; que implique como lo señalan los sujetos entrevistados, **“una revisión muy profunda”** (informante n°3), **“ahí está la clave”**. Puesto que, **“puede haber la mejor propuesta curricular, pero si la gente no cambia su manera de pensar, su manera de vivir, su sentir, su cotidianidad...”** (Informante n° 1), los cambios no serán posibles.

La transfiguración del entorno epistemológico de los espacios universitarios; como proceso de cambio paradigmático, se constituye entonces en el epicentro de las grandes transformaciones socioeducativas y culturales que se requieren, para alcanzar la transformación de las “estructuras” universitarias, y reinventar sus funciones como espacio creativo y transformador. En esta línea de pensamiento, se insertan las reflexiones derivadas de la experiencia de los sujetos entrevistados, cuando plantean la necesidad de una reconfiguración de los procesos organizacionales que orientan la gestión de la investigación universitaria, como espacio propicio para lograr cambios trascendentales en la dinámica universitaria.

La necesidad de una **visión transformadora de gestión de la investigación universitaria**, se erige en este sentido; tal como se deriva de las ideas de quienes hacen vida en la dinámica universitaria, en la pieza clave para alcanzar las transformaciones, que en materia investigativa se requieren, para enlazar la producción de conocimientos con las realidades contextuales, y en consecuencia construir una verdadera relación dialógica entre ciencia-cultura y sociedad, como alternativa para lograr “el necesario acoplamiento entre lo que la institución hace-produce y las necesidades-requerimientos del colectivo social” (Muro, 2007; p. 155).

En este contexto, se insertan las aspiraciones de los investigadores entrevistados, cuando plantean la necesidad de lograr una visión transformadora de la gestión investigativa, que trascienda las visiones tecnicistas, de corte administrativo-gerencial-estructural, para asumir una concepción **“emancipatoria”**, que reivindique la **“condición humana”** por encima de los intereses individuales.

Así lo expresan los argumentos de los informantes, cuando refieren que se hace necesario el desarrollo de “...**una gestión emancipatoria. Una gestión de transformación. Una gestión más humana. Independientemente de que la ciencia sea la matemática, por ejemplo. Porque quien investiga son los seres humanos, entonces tiene que ir hasta el fondo esa condición humana**” (informante n°1).

Se propone, en atención a estas consideraciones, una visión emergente de la cultura organizacional que soporta los procesos de gestión investigativa, que supere la lógica disciplinaria, de visión estructural-gerencial; para emprender la aprehensión de una nueva racionalidad crítico-emancipadora, que privilegie el carácter sustantivo de la investigación en la problematización y transformación de las realidades. En consecuencia, la gestión de la investigación universitaria, lejos de centrar sus intereses en actividades técnico-burocráticas, deberá cuestionar su labor en términos de sus implicaciones en el abordaje de los intereses y necesidades sociales. Por ello, el informante n° 2, sostiene que:

...los problemas de la investigación no son problemas administrativos, los problemas de investigación son de otro orden... son de orden organizacional. Para qué se organiza, con qué finalidades se organiza, que problemas se tiende a resolver, quiénes se favorecen con la investigación. Hay un conjunto de interrogantes que debe resolver la investigación, pero siempre situado en otro punto de mira, en otra perspectiva.

De ello se desprende que, la preocupación por la esencia de la investigación universitaria, sus procesos organizacionales, y su sentido teleológico, en consonancia con las realidades contextuales, se debe constituir en el eje conductor de la gestión investigativa, más allá de la preocupación por los índices de rendimiento (número de investigadores, publicaciones, proyectos, entre otros) y el cumplimiento de normas o estándares de acreditación. En consonancia con esta perspectiva, resaltan las aseveraciones de Caraballo (2013, p. 4), al reflexionar en torno a los nuevos enfoques y procesos organizacionales, para destacar...

la necesidad de colocar el epicentro del debate en cuanto a la producción de conocimientos y la investigación fuera del culto al capital y la adjetivación administrativa e instrumental que antepone la productividad, la rentabilidad y la eficiencia como ejes o motores de la dinámica productiva e intelectual.

Se trata pues de pensar la organización de los procesos investigativos, fuera de los linderos de la lógica disciplinaria; que mecaniza, fragmenta e instrumentaliza la producción de conocimientos, para “transitar el camino de otro modo de pensar que postula expresamente una perspectiva transdisciplinaria” (Lanz, 2001; p. 168), que plantea evidentemente la construcción dialógica del conocimiento, a partir del encuentro transdisciplinario de los saberes, como espacio para la construcción de otra “lógica de sentido... para interconectar, entrelazar, intercomunicar, transversalizar lo socio-simbólico, lo cotidiano y lo particular vivencial, más allá de las disciplinas”, y propiciar definitivamente la ruptura con la construcción de conocimientos fragmentarios (Alfonzo, Pérez Luna y Curcu, 2016; p. 65).

Planteamientos estos que se sustentan con lo expresado por Balza (2011, p. 69), cuando sostiene que el pensamiento postmoderno en el contexto de la dinámica organizacional debe “propender a la creación de nuevos espacios de aprendizaje y de convivencia para construir en colectivo una nueva ética compleja y emergente del género humano que se traduzca en mayores niveles de comprensión de la condición humana”. Y en esta dirección, como lo subrayan las aspiraciones de los informantes,

...comenzar a formar esa otra visión que nos hace más sensibles a lo que es la cotidianidad, la vida. Una ciencia para la vida, para el servicio. Donde la comunidad empiece a ver la universidad de una manera diferente. Porque resulta que la comunidad, se siente utilizada. (Informante n° 5).

La gestión investigativa deberá; desde esta perspectiva, reivindicar el rol protagónico de las comunidades en la construcción social del conocimiento, a partir del **diálogo transdisciplinario de saberes** entre ciencia-cultura y sociedad, propiciando en esta medida la conciliación entre las ciencias y las humanidades,

hacia el encuentro con el conocimiento sociocontextuante, con el ejercicio crítico del pensamiento y la comprensión inter y transdisciplinaria de la ciencia. La reflexión gira, entonces, en torno a la necesidad de lograr la organización de grupos transdisciplinarios de investigación que promuevan la acción comunicativa de los sujetos, como condición indispensable para la construcción colectiva de los saberes, a partir de la relación dialéctica de los múltiples actores de la realidad.

Esta afirmación cobra sentido en el discurso de los informantes, cuando proponen el **diálogo transdisciplinario de saberes** como espacio para la consolidación equipos multidisciplinares, como expresión del encuentro dialéctico entre las disciplinas y la naturaleza dialógica de la investigación como proceso-histórico y cultural. En este sentido, los aportes de los informantes puntualizan lo siguiente:

...tiene que haber la posibilidad de un diálogo. Y un diálogo implica apertura, ventanas de comunicación... porque la idea no es ahondar en la disciplina como tal, pero si comenzar a aperturar un diálogo, una comunicación. Nosotros defendemos la necesidad del estudio a nivel de cada uno de los campos del saber, pero tiene que ver con algo más allá de eso, una posibilidad de comunicación... Porque hoy, la misma UNESCO está planteando la necesidad de un conocimiento inter, transdisciplinario, lo que debe prevalecer en la esencia, digamos del concepto de conocimiento, del saber, no debe ser la disciplina como tal sino el estudio de los procesos... Lo que tiene que haber es el diálogo. El diálogo de saberes aquí debería entrar en juego también (Informante n° 1).

El diálogo transdisciplinario de saberes, tal como se deriva de este planteamiento, “como práctica hermenéutica, sólo se reconoce en el acercamiento de los otros, en el colectivo y en el cruce de ideas que pueden llevar a una visión transdisciplinaria del conocer” (Alfonzo, Pérez Luna y Curcu, 2016; p. 113). La investigación como proceso de construcción dialógico-crítico de saberes, se constituye en este orden de ideas, el camino hacia la construcción de un pensamiento complejo y transdisciplinario.

Se trata pues, como lo advierte Nicolescu (1996), de situar la construcción de conocimientos en una “perspectiva que se situó más allá y a través de las

disciplinas”; promoviendo así, la comprensión del mundo en su dinámica incierta, multireferencial y compleja; más allá del trabajo aislado de los investigadores como consecuencia de la marcada fragmentación con la que se asume la tarea de investigar, y la extremada verticalidad que establece las relaciones “entre línea, núcleo, centro e instituto” de investigación (Muro, 2007; p. 153).

Esto pone de manifiesto, **la resignificación del vínculo universidad-conocimiento-sociedad**, como alternativa para reivindicar el compromiso ético-social de la investigación, potenciar el encuentro con la razón sensible (Maffesoli, 1997), en y desde el encuentro con la pluralidad de los saberes, con el saber cotidiano, con el otro y con los otros como expresión de la complejidad de lo humano y lo social. Y, en este sentido, evaluar las implicaciones ético-sociales del conocimiento que se produce, en conexión dialéctica con las necesidades y demandas del contexto.

Así lo señalan las voces de los investigadores entrevistados, al cuestionar el impacto social de las líneas de investigación que se desarrollan en el contexto del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente, puesto que, al parecer, como lo sostiene el Informante n° 1

Las líneas de investigación no han tocado la pluralidad de voces que tienen que ver con el contexto de investigación. Se siguen privilegiando mucho determinadas concepciones técnicas de entender lo educativo, pero hay realidades que están completamente olvidadas. Eso pudiera dar la posibilidad de que la universidad comience a construir líneas de investigación que estén leyendo lo que tiene que ver con la realidad social...

Se requiere entonces, en el entendido de estas afirmaciones, una reconceptualización definitiva de la investigación universitaria, entendida como proceso de socio-construcción del conocimiento, vía “integración dialéctica y recursiva de los múltiples saberes provenientes de distintos campos no necesariamente académicos..., de los colectivos sociales, culturales, productivos y/o comunitarios...”, en relación dialéctica con “la riqueza de lo real complejo del mundo de la vida” (Balza, 2011; p. 87); posibilitando de este modo, la disolución de

las fronteras epistémicas en el encuentro con la realidad. Así lo precisa el discurso de los informantes, cuando advierten la necesidad de desarrollar,

...una investigación que rompa esos parámetros tradicionales y se involucre con las comunidades. Donde la comunidad también se empodere de esas herramientas, porque ahorita hay otras formas de hacer investigación, que no es nada más esa investigación hipotético-deductiva; sino más bien hay otros enfoques que nos hacen más cercanos a las comunidades. Y donde rompemos esas barreras. (Informante n°5).

A partir de estas consideraciones, se vislumbra entonces, la demanda de una transfiguración de los arquetipos curriculares propios de la concepción disciplinar de la ciencia, para favorecer una formación universitaria, que privilegie procesos de acción-reflexión que conduzcan a la problematización constante de las realidades, la creación de espacios para el desarrollo del pensar creativo y transformador del sujeto. En concordancia con estas aseveraciones, resaltan las consideraciones de los entrevistados, cuando visualizan **la investigación como eje articulador de la formación universitaria**, y como escenario oportuno para la construcción de nuevas perspectivas epistemológicas en la construcción del conocimiento.

En efecto, la investigación como base de la formación del sujeto cognoscente, debe constituirse en el eje transversal de las experiencias formativas, para el despliegue de las capacidades creativas de los sujetos, y la creación de escenarios para la socio-construcción de los saberes en y desde la mediación “dialógico-didáctica de los contextos pedagógicos” (Sánchez, 2010; p. 25). En consecuencia, la formación de investigadores, no debería restringirse a los espacios universitarios, por el contrario, debe constituirse en un proceso medular de los procesos pedagógicos, en todos sus niveles y modalidades. Estas consideraciones, se derivan de los argumentos del informante n° 2, al considerar que:

La investigación no puede comenzar en la universidad. La investigación debe ser algo cultivado, desde los primeros años, de la infancia de los niños e ir promoviendo la curiosidad, la inquietud de si, la inconformidad frente a las cosas sabidas. Bueno, un estado de cosas que llevan a la gente a plantearse metas, a plantearse salidas, a la búsqueda, a la reflexión, a un conjunto de cosas importantísimas para investigar.

Tal reflexión, induce a desafiar la lógica disyuntivo-fragmentaria de los currícula tradicionales, que impiden las posibilidades de promover el ejercicio del pensamiento crítico-reflexivo, como elemento esencial para el desarrollo de una cultura investigativa comprometida con la transformación de las realidades sociales y culturales. En este orden discursivo, conviene citar las reflexiones del informante n° 5, cuando sostiene que...

tenemos que empezar a revisar nuestra cultura de investigación. ¿Qué es lo que está pasando con nuestra cultura investigativa? ¿Realmente nos estamos formando y conformando como investigadores desde el inicio?... Entonces, es necesario revisar nuestra cultura investigativa. ¿Cómo lo estamos asumiendo?, ¿Cómo estamos viendo la investigación (Informante n°5)?

En el orden de estas apreciaciones, es perentoria la necesidad de trastocar los cimientos de las organizaciones universitarias, a los fines de que modifiquen los roles tradicionales, convirtiéndose en verdaderos centros de formación de investigadores críticos, como factor determinante para el ejercicio crítico del pensar, la creación y la construcción de saberes pertinentes con los intereses humanos fundamentales, en consonancia con la dinámica compleja, multireferencial e incierta de las realidades sociales.

En esta dirección, el reto de la gestión de la investigación universitaria, girará en torno a propiciar la concreción de acciones acertadas para coordinar e impulsar los esfuerzos en materia investigativa, de tal manera que se promuevan procesos investigativos realmente orientados a la comprensión de la naturaleza humana, como condición indispensable para la producción de saberes socialmente pertinentes, en atención a las necesidades académico-formativas y contextuales, en concordancia con la misión y visión de las universidades, y las políticas nacionales de formación.

A MANERA DE CIERRE

Conviene finalizar entonces, resaltando la necesidad de que las universidades

como forjadoras de cultura, ciencia y tecnología, modifiquen y dinamicen sus roles tradicionales, convirtiéndose en verdaderos centros de producción de saberes para adecuarse a los nuevos tiempos y responder acertadamente a las demandas de la ciudadanía social; otorgando sentido a sus necesidades y problemáticas reales. En este sentido, la investigación universitaria deberá convertirse en el escenario propicio para articular los saberes académicos con los vivenciales, para construir y reconstruir el conocimiento a partir del encuentro dialógico ciencia-vida, develando nuevas formas de aprehender y transformar la realidad en su dinámica humana y compleja.

De este modo, la gestión de los procesos investigativos en el seno de las instituciones universitarias, exige la construcción de una cosmovisión organizacional transcompleja, en el marco de una lógica dialéctica y multidimensional del conocimiento, que posibilite la comprensión transdisciplinaria del saber, y permita la construcción sociohistórica del conocimiento, más allá de la pretendida formulación de nuevas leyes.

Planteamiento éste, que cobra sentido cuando se analiza el contexto de la llamada crisis de las universidades, desde la cual se discute y cuestiona la relación dialéctica que debe existir entre universidad y sociedad, como elemento fundamental para garantizar su compromiso y responsabilidad social, en términos de su contribución en la solución de los problemas sociales, humanos y culturales.

Tales consideraciones, en el contexto de la universidad venezolana, hacen eco de la urgente necesidad de ajustarse a los nuevos escenarios sociales y culturales, los cuales demandan la aprehensión de nuevos horizontes epistemológicos, que permitan avanzar en el rescate de una universidad más humana, flexible y abierta que enfrente los desafíos actuales y futuros. Enriqueciendo así, el debate de la actual agenda educativa, en relación con la misión de las universidades como generadoras de saber y productoras de cambios sociales; desplegando espacios discursivos que permitan repensar y resignificar la clásica noción de la investigación universitaria, para trastocar y destronar las matrices epistémicas que

tradicionalmente han gobernado los procesos de gestión y organización de los saberes; contribuyendo en este sentido, con la reconfiguración del sentido de la investigación como proceso histórico, social y humano.

En consecuencia, generar los cimientos para emprender procesos de reflexión y acción que definitivamente produzcan la requerida transformación de los espacios universitarios, y permitan la incorporación de formas organizativas flexibles, horizontales y transdisciplinarias, que produzcan las sinergias para el encuentro dialógico entre las ciencias y las humanidades, como expresión de la complejidad de lo humano y lo social.

REFERENCIAS

- Alfonzo, N, Pérez L, L y Curcu A. (2016). *Transmetodología, Diálogo de saberes y Transdisciplina*. Venezuela: Universidad de Oriente.
- Balza L, A. (2009). Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva transcompleja. En *Revista Investigación y Postgrado*, Vol. 24 N° 3. 2009 (pp. 45-66).
- Balza L, A. (2011). *Complejidad, transdisciplinariedad y transcomplejidad: Los caminos de la nueva ciencia*. Venezuela: Fondo Editorial Gremial (APUNERS). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Barbera, N e Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, vol. 12, núm. 2, abril-junio, pp. 199-205 Venezuela: Universidad del Zulia.
- Caraballo, N. (2013). *Organización y reforma del conocimiento en educación: los retos de la investigación por-venir*. Ponencia presentada En el marco del I Congreso de Investigación del Doctorado ULAC, Cumaná. Venezuela.
- Fergusson, A y Lanz, R. (2011). *La transformación universitaria y la relación universidad-Estado-Mundo*. Venezuela: Observatorio internacional de reformas universitarias Orus-ve.
- Habermas, J (1989). *Conocimiento e interés*. España: Taurus
- Heidegger, M. (1926). *Ser y Tiempo*. España: Fondo Cultural Económico.

- Lanz, R. (2001). *Diez tesis sobre cultura Organizacional Transcompleja*. En Lanz R (comp.). *Organizaciones Transcomplejas*. (pp. 171 – 176). Venezuela: Imposmo- Conicit.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós
- Martínez M, M. (1998). *La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación: Manual Teórico-Práctico*. 3era edición. Trillas. México.
- Morín, E. (1982). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos
- Morín, E. (2002). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Muro L, X (2007). La noción clásica de investigación: notas para repensarla desde una perspectiva crítica. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505, enero-diciembre. N° 12 (2007):145-173.
- Nicolescu, B. (1996). *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Sánchez C, J. (2010). *Escuela, Curriculum y Transversalidad*. En *Antología de un pensamiento pedagógico emergente*. (pp. 19 – 45). Venezuela: Universidad de Oriente, EVALPOST.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación Educativa y Experiencia Viva*. España: Idea Books.
- Villegas, C.; Rodríguez, J; Schavino, N.; Moreno, S; Extraño, A. y Reyes, N. (2010). *La Investigación: Un enfoque integrador transcomplejo*. UBA: Investigación, Extensión y Postgrado. Maracay. Venezuela.